

Una línea de separación

Lectura: Génesis 6:5

Himno 1: 317

Himno 2: 197

Objetivo:

A través de este tema veremos cómo el camino se fue preparando para producir una generación de seres que sus pensamientos eran de continuo solamente al mal (Gén. 6:5).

La mezcla de las simientes que siempre **debía permanecer separadas** (Gén. 3:15), produjo consecuencias de largo alcance, que afectaron al mundo a punto de llevar a Dios a tomar la decisión de poner fin a todo, mediante el diluvio.

I. Creados a imagen de Dios (Leer Gén. 1:26-28)

Al principio de la creación el hombre fue creado por la mano de Dios y era su imagen "tanto en semejanza exterior como en el carácter." (Patriarcas y Profetas, p. 25)

Ser hechos a imagen de Dios, implicaba que:

- Su naturaleza estaba en **armonía** con la voluntad de Dios.
- Su mente podía comprender las cosas divinas.
- Que sus afectos eran puros.
- Que sus pasiones estaban bajo el dominio de la razón.
- Que era santo.
- Que se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en **perfecta** obediencia a la voluntad del Padre.

Mientras el hombre vivió en perfecta obediencia a su Creador ese estado de armonía permaneció. Pero tan pronto el pecado entró... todo cambió. Por eso el Señor dijo en Génesis 3:15 (leerlo) que habría una **ENEMISTAD** entre dos simientes. Hasta ese momento, en la tierra había existido una simiente, pero cuando el hombre cedió a la tentación, dio paso a que la segunda simiente entrara y ahora la armonía con Dios solo se podía

mantener mientras el hombre permaneciera separado de la simiente del enemigo. Esa enemistad Dios la pondría en el corazón de sus hijos (los hijos de Dios).

II. Dos simientes

La historia bíblica registra cómo desde Caín y Abel comenzó a verse la separación de simientes. Siendo hermanos no pudieron unirse solo porque cada uno tenía intereses diferentes; Caín, prefería hacer su voluntad y Abel, prefería hacer la voluntad de Dios. Esto trajo la muerte del justo Abel (Gén. 4:8), pero Dios sustituyó al representante de la simiente de los hijos de Dios con Set (Gén. 4:25). A partir de ese momento, vemos cómo los descendientes de Caín vivieron separados de los de Abel (Gén. 4:16).

*“Los fieles habían adorado a Dios antes; pero a medida que aumentaba el número de los seres humanos, se hacía más visible la **distinción entre las dos clases** en que se dividían.” (PP, 66)*

A. Cómo la línea de separación comenzó a borrarse

*“Durante algún tiempo las dos clases permanecieron separadas. Esparciéndose del lugar en que se establecieron primeramente, los descendientes de Caín se dispersaron por todos los llanos y valles donde habían habitado los hijos de Set; y éstos, para **escapar a la influencia contaminadora** de aquellos, se retiraron a las montañas, y allí establecieron sus hogares. Mientras duró esta separación, los hijos de Set mantuvieron el culto a Dios en toda su pureza. Pero con el transcurso del tiempo, **se aventuraron poco a poco a mezclarse** con los habitantes de los valles. **Esta asociación produjo los peores resultados.** Vieron ‘los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas’ (Gén. 6:2). **Atraídos por la hermosura** de las hijas de los descendientes de Caín, los hijos de Set desagradaron al Señor aliándose con ellas en matrimonio. Muchos de los que adoraban a Dios fueron inducidos a pecar mediante los halagos que ahora estaban constantemente ante ellos, y perdieron su carácter peculiar y santo. **Al mezclarse con los depravados, llegaron a ser semejantes a ellos en espíritu y en obras;** menospreciaron las restricciones del séptimo mandamiento (“NO cometerás adulterio”) y tomáronse mujeres escogiendo entre todas”. Los hijos de Set siguieron “el camino de Caín” (Judas 11), fijaron su atención en la prosperidad y el gozo terrenales y descuidaron los mandamientos del Señor...” (PP, 67-68)*

¡Cuán lejos llegó el hombre cuando perdió su perspectiva de vida!

Si tan sólo se hubieran mantenido **separados...**

Si tan sólo no hubieran transgredido la ley de Dios al cometer adulterio casándose con quienes NO TENIAN TEMOR DE DIOS...

Si tan sólo se hubieran preocupado por mantener santo el linaje de Dios...

Si tan sólo se hubieran interesado más en el carácter de las mujeres que en su belleza externa...

III. Fijándose en lo externo

“Entre los muchos peligros que asechaban a los piadosos setitas (descendientes de Set), se encontraban las bellas hijas de los incrédulos. **Las esposas eran elegidas, no a base de sus virtudes, sino por su belleza**, con el resultado de que la impiedad y la maldad proliferaron entre los descendientes de Set.”(1 CBA,)

En Génesis 4: 17-22 vemos los descendientes de Caín. Uno de los hijos de Caín inició la poligamia tomando para sí dos mujeres: Ada y Zila, y una de esas mujeres tuvo una hija llamada Naama. Estos son los tres nombres de mujeres que aparecen en la genealogía. En el libro de Génesis, los significados de los nombres revelan mucho. Al ver los significados de los nombres de las hijas de los hombres (descendientes de Caín), vemos los siguientes detalles reveladores:

Ada = su nombre significa: ornamento, ataviarse con joyas

Zila = Retenir, sacudirse, música, instrumentos musicales

Naama = Placentera, dulce, bella y hermosa

Al ver el significado de sus nombres, podemos ver cómo las hijas de los hombres se distinguían por aspectos externos como joyas, belleza, y música; aspectos que de alguna forma llamaron la atención de los hijos de Dios y los acercaron a ellas para finalmente consumir una relación matrimonial entre dos simientes que nunca debieron haberse unido.

Los hijos de Dios debían mantener siempre en claro la importancia de mantener la separación entre las dos simientes a fin de mantener un linaje puro que pudiera ser representante y transmisor de los principios de Dios.

“Estas alianzas profanas entre setitas y cainitas fueron la causa del rápido aumento de la impiedad entre los primeros. Dios siempre ha amonestado a sus seguidores para que no se casen con incrédulos, debido al gran peligro al que así se expone el creyente, y ante el cual generalmente sucumbe.

Deut. 7: 1- 4 “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla...no harás con ellas alianza...y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.”

Jos. 23: 11- 13 “Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios. Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros; sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.”

Esd. 9: 1-2 “...El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras... y hacen conforme a sus abominaciones. Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y **el linaje santo ha sido mezclado** con los pueblos de las tierras...”

Neh. 13: 25 “Y reñí con ellos y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.”

2 Cor. 6: 14, 15. “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?”

Pero los setitas no prestaron atención a las amonestaciones que seguramente deben haber recibido. Debido a **la atracción de los sentidos** no se satisficieron con las bellas hijas del linaje piadoso, y con frecuencia eligieron esposas entre los cainitas (descendientes de Caín). Además, el empleo de la forma plural, "tomaron.... mujeres", parece sugerir que predominaba la poligamia.” (1 CBA,)

IV. Aplicaciones para nuestros días

Las condiciones sociales, no solo en Puerto Rico, sino a nivel mundial, hablan de condiciones muy similares a las que la Biblia describe en Gén. 6:13 “...la tierra está llena de violencia...”. Difícilmente algún gobierno o sistema podrá poner fin, ni tan siquiera controlar, los efectos de violencia que han invadido nuestro país. El problema no se resolverá solamente con mayores medidas de seguridad puesto que la raíz del problema está mucho más profunda. La humanidad ha despreciado la ley de Dios y prefiere seguir los dictados de su propia consciencia pervertida.

Para nosotros como cristianos, esto también tiene sus implicaciones. Dios ha sido muy claro en cuanto a la relevancia mayor de la selección de quien será nuestro cónyuge. Seguir nuestros gustos personales, pasando por alto lo más importante que es el carácter de la persona, que tema a Dios y procure vivir para preservar el linaje santo de Dios, traerá tarde o temprano los problemas que ya estamos enfrentando dentro de nuestra iglesia a nivel de rupturas familiares.

Muchos se han conformado con creer que un yugo desigual tiene que ver con casarse con alguien que no sea de nuestra iglesia, pero un yugo desigual es mucho más que eso, es la unión de un creyente con uno que no tiene el temor de Dios en su corazón y no vive para hacer la voluntad de Dios en todos los aspectos de la vida.

Con frecuencia las parejas que se casan, se unen porque fueron “atraídos” el uno al otro, al estilo de los gentiles, y de los que no tienen temor de Dios. La belleza externa ha sido endiosada y es el criterio principal en la selección de compañero/a de la vida. Solo aquellos que estén conscientes de la relevancia de preservar la simiente de Dios a través de la selección para el matrimonio, tomarán en cuenta primordialmente el carácter y espiritualidad de la persona de su interés; su enfoque será hacia alguien que anhele preservar el santo linaje de Dios.

Cada vez son menos los matrimonios que duran. La mayor parte de quienes se casan no logran comprender las implicaciones que tales uniones traerán, sobre todo porque los resultados de tales uniones se verán en los hijos. Si queremos asegurar el futuro, deberemos ser más cautelosos en el presente. Debemos mirar al pasado, para entender por qué estamos aquí ahora.

Quienes ya están casados y al mirar atrás ven que sus criterios de selección no fueron los correctos, ya deberán seguir hacia adelante, buscando diariamente una mayor consagración a Dios a fin de lograr, por su gracia y misericordia, una relación que glorifique a Dios.

Quienes aún no se han casado, deberán mirar con mucha solemnidad lo que Dios tiene que decirles al respecto, a fin de hacer decisiones que contribuyan a la formación de un linaje santo que vive solo para hacer la voluntad de Dios y preservar sus principios.

Mantenerse separados de quienes no tienen temor de Dios, es el reto espiritual de quienes vivimos en un mundo que va rumbo a la destrucción. Nuestra relación con el mundo debe ser para atraerlos a Cristo y no para asemejarnos a ellos en costumbres.

